

La calle  
Diario de un espectador  
Vitus

para el martes 14 de agosto de 2007

por miguel ángel granados chapa

Vitus nació de un joven matrimonio, ella inglesa y él suizo de habla alemana. El padre pasa el tiempo en su taller, donde se afana en inventar algún dispositivo que lo ubique mejor en la empresa de audiología en la que trabaja. Al fin da con un diseño original, de aparato para la sordera cuya línea se ajusta a la oreja sin estorbar ni hacerse evidente. Con mala cara del hijo del director de la empresa, éste apuesta por la innovación. Les va muy bien con ella y el inventor asciende en la escala social y en la escala laboral, hasta hacerse riquillo.

Mientras tanto, la pareja disfruta la precocidad de su hijo, que a los seis años es un portento en la interpretación al piano. Tiene un talento especial para ese instrumento y tiene también un carácter que le permite a tan temprana edad tomar decisiones y mostrarse como un adulto. La prematurez, sin embargo, le resulta fatigosa, pues tiene problemas de adaptación en la escuela, donde termina sus tareas antes que nadie. Disfruta, sin embargo, la compañía de su abuelo paterno, que vive en un suburbio, en el semiretiro, dedicado a la carpintería y con quien tiene empatía que no resulta muy del agrado del padre, que no tiene buena relación con el suyo.

Una de las obsesiones del joven genio, alentada por su abuelo, consiste en volar. De modo que se fabrica un par de alas y se lanza al vacío desde la azotea de su casa una tarde tormentosa. Cuando sus padres lo rescatan ha padecido un traumatismo tal que sus superdotes desaparecieron, y se ha vuelto un niño normal. La regresión desespera a la madre, que ya se hacía acompañando a su genial hijo en giras por el mundo de los conciertos y tiene que cancelar sus proyectos porque el chico perdió las destrezas de que había dado muestras. Sigue, sin embargo, visitando al abuelo, en cuya casa, cuando su anfitrión trabaja en el taller, se da vuelo tocando el piano como lo hacía antes. Seis años después, el abuelo descubre que el chico ahora de doce años, harto de aparecer como un supergenio, fingió los efectos de su accidente para que la gente, su madre incluida, deje de molestarlo con exigencias desmesuradas. Pero posee las facultades que lo hicieron brillante, y aun otras, como una hiperinteligencia en matemáticas, que le permite convertirse en diestro inversionista en la bolsa de Zurich, a través de su computadora, y con el nombre y la aportación inicial de su abuelo. Experto en probabilidades hace ganar una fortuna al padre de su padre, que se redondea mientras, en la otra cara de la moneda, una mala gestión financiera en la empresa de audiología la conduce al dilema de quebrar o ser vendida a un consorcio norteamericano. Con la sola complicidad del abuelo, el chico se hace de la mayoría de las acciones del empleador de su padre, quien recibirá la noticia oportunamente, justo después de que lo han despedido y se rebaja a pedir una segunda oportunidad a su malqueriente, el hijo del dueño.

Puesto que debe guardar su secreto y no siempre puede ir con su abuelo, Viltus alquila por la red un amplísimo estudio, cuya renta paga por adelantado con una mínima porción de las ganancias del abuelo, al que oculta tras la enigmática figura de un inversionista, el doctor Wolff. En su momento, Viltus revelará su verdadero estado de salud a una amiga de su madre, a la que pide figurar a la cabeza de una empresa formada tras la muerte del abuelo, que pudo cumplir algunos de sus sueños gracias a las ganancias que le procuró su nieto.

La historia se completa con la evolución del enamoramiento de Viltus de Isabel, que a los 13 años fue su cuidadora nocturna, cuando él tenía seis, y a la que localiza de nuevo cuando es una bella joven de 19 años y él se inicia como brillante concertista. A pesar de que sigue siendo un niño será correspondido.